

DON RODRIGO, EL GODO, EN LOS ROMANCES

Joaquín DÍAZ

Director de la Fundación Joaquín Díaz

La figura de Don Rodrigo, rodeada de circunstancias tan singulares y enmarcada dentro de un ámbito y una época tan cruciales para la historia peninsular, ha llamado la atención de científicos y literatos. Todos ellos han ofrecido y siguen ofreciendo sus particulares versiones acerca del carácter y personalidad del mal llamado *último rey godo*; y decimos mal llamado porque modernas investigaciones han descubierto, al menos, dos acuñaciones de moneda posteriores a su reinado que demuestran la existencia de un sucesor para su trono, denominado Aquila, quien continúa la línea sucesoria durante tres años¹. Se habla incluso de otro rey llamado Ardo, sobre quien se ignora prácticamente todo excepto el nombre².

Llama la atención poderosamente el hecho de que un rey cuyo mandato es tan breve -hay autores que hablan de un año solamente- haya hecho surgir en torno suyo tal cantidad de romances, leyendas y obras dramáticas. Sin duda unos y otras se confunden, se entremezclan y van dando origen a nuevas creaciones noveladas que introducen elementos desconocidos e indemostrables en la biografía de nuestro personaje. Todos los romances que tratan la historia de Don Rodrigo

¹ E.A.Thomson: *Los godos en España*. Alianza editorial. Madrid, 1971, p.286

² K.Zeumer lo menciona en su edición de las *Leges Visigothorum*, Leipzig, 1902, p.461.

hacen mención, comúnmente, a tres episodios legendarios de su existencia que resumiremos ahora:

El primero es el referente a la cueva de Hércules, así llamada por primera vez en la Crónica del historiador árabe Ahmed-ar-Razi, también conocido como el moro Rasis; éste cuenta en sus escritos una de las primeras decisiones de Rodrigo al subir al trono: Hacer saltar todos los candados echados sobre la puerta de un palacio o casa toledana donde, al decir de los antiguos, se guardaba un secreto; impulsado por su ambición, Rodrigo desea saber qué secreto podía haber sido encerrado allí por un antiguo rey griego dominador de Al-Andalus; tal enigma había sido respetado por los veintisiete reyes anteriores a él, y sólo nuestro personaje osa contravenir la norma. Dice Rasis:

E él sin ninguna detención fue a las puertas de la casa e fizolas quebrantar, mas esto fue por muy gran afán, e tantas eran las llaves e los canados que era maravilla. E después que fue abierta entró él e fallaron un palacio en quadra tanto de una parte como de la otra, tan maravilloso que non ha ombre que lo pudiese dezir...e avía hy en él una puerta muy sotilmente fecha e asaz pequeña, e enzima della letras gruesas que dezían en esta guisa QUANDO HERCOLES FIZO ESTA CASA ANDAVA LA ERA DE ADAM EN QUATRO MIL E SEIS AÑOS. E despues que la puerta abrieron fallaron dentro letras abiertas que dezian: ESTA CASA ES UNA DE LAS MARAVILLAS DE ERCOLES. E despues que estas letras leyeron vieron en el esteo (pilar) una casa fecha en que estaba una arca de plata e ésta era muy bien fecha e era labrada de oro e de plata e con piedras preciosas e tenía un canado de aljofar tan noble quie maravilla es, e avia en él letras griegas que dezian: O RREY EN SU TIEMPO ESTA ARCA FUERE AVIERTA NON PUEDE SER QUE NON VERA MARAVILLAS ANTE QUE MUERA. E ese Ercoles, el señor de Grecia, supo alguna cosa de lo que avia de venir³.

³ Pascual de Gayangos: *Memoria sobre la autenticidad de la Crónica del moro Rasis. Memorias de la Real Academia de la Historia*. Madrid, 1850. Tomo VIII.

Rodrigo encuentra en la caja figuras de árabes llevando tocas, arcos y caladas espadas, ricas en adornos⁴. Junto a los dibujos un escrito que decía: «*Cuando sea abierta esta casa y se entre en ella, gentes cuya figura y aspecto sea como los que aquí están representados invadirán este país, se apoderarán de él y lo vencerán... Y fue la entrada de los muslimes ese mismo año*»⁵

Desde luego, no sólo leyendas hispánicas parecen avalar o predecir el hecho de la invasión: En el siglo IX había en Egipto narraciones maravillosas y elocuentes; según ellas, Tarik había soñado cómo el Profeta, rodeado por sus prosélitos, le mostraba la tierra de España, pareciendo indicar que ese había de ser su objetivo. De otro lado, Muza había leído, en su condición de astrólogo, cómo las estrellas le mostraban su futuro en nuestro país; por último, un anciano le había profetizado que él sería el conquistador. Otras narraciones contaban que al entrar en España había encontrado un ídolo en el norte de la Península con unas inscripciones en que se anunciaban las desavenencias y luchas que acabarían con la dominación árabe.

El segundo episodio contempla la violación de la hija de Don Julián u Olián, por el rey Rodrigo. Dice al respecto la Crónica de 1344:

*Avia en cepta un conde que era señor de los puertos de allen mar e de aquen mar e avia nombre don Juliano e avia una hija muy fermosa e muy buena doncella... e tanto que esto supo el rrey rodrigo mando decir al conde don Juliano que le mandase traer su fija a Toledo*⁶.

Era una costumbre habitual entre los nobles enviar sus hijas a palacio para que convivieran con la realeza y estar a salvo de posibles peligros. Nada anormal, pues, en el relato legendario salvo que Don Rodrigo, un día, pasa junto a las nobles doncellas cuando éstas lavan

⁴ Abdelmelic Aben Habib. Ms. 127 de la Biblioteca Bodleiana de Oxford. Citado por Juan Menéndez Pidal en *Leyendas del último rey godo*. Revista de Archivos, bibliotecas y museos. Madrid, 1901.

⁵ *Ibíd.*

⁶ Crónica de 1344, en Ramón Menéndez Pidal: *Crónicas generales de España*. Catálogo de la Real Biblioteca; manuscritos. Madrid, 1898, p.29.

en el río y siente un repentino deseo que se va a convertir, poco a poco, en obsesión. Continúa la Crónica:

E acaescio asy, que le vio un poco del pie a vueltas con la pierna, que lo avía tan blanco e tan bien hecho que non podría ser mejor. E tanto que la así vio, començola de querer muy gran bien, e començole de demandar muy fuertemente su amor.

Otra narración novelesca posterior, la de Pedro del Corral que a su tiempo comentaremos, es más sugerente aún:

Como la Cava era la más fermosa doncella de su casa e la más amorosa en todos sus fechos y el rey la havía buena voluntad, assí como la vio echó los ojos en ella e cómo ella e otras doncellas jugaban, e como la puerta era muy guardosa e cerca-da de grandes tapias e allí do ellas andaban no las podían ver sino de la cámara del rey, no se guardaban, mas fazian lo que en plazer les venía, assí como si fuesen en sus cámaras. E creció porfía entrellas, desde una vez gran pieza ovieron jugado, de quién tenía más gentil cuerpo e oviéronse a desnudar e quedar en pellotes apretados que tenían de fina escarlata, e parecíansele los pechos y lo más de las tetillas. E como el rey la miraba, cada vegada le parecía mejor⁷.

Rodrigo la persigue y acosa hasta que satisface su voluntad y ella calla por no atraer sobre sí males mayores. Al cabo de un tiempo, con la salud cada vez más quebrantada, acepta los consejos de otra doncella y hace llegar al conde su padre una carta en la que le comunica tan deplorable evento. A partir de ese momento Don Julián trata, por todos los medios, de vengarse de la injuria; saca a su hija del palacio con la excusa de una enfermedad de su esposa a quien aquélla ha de atender; y estudia alianzas con los árabes hasta que éstos pasan definitivamente el estrecho.

⁷ Pedro del Corral: *Cronica del rey don Rodrigo con la destruycion de España*. Sevilla, 1527. Citada por Marcelino Ménendez y Pelayo: *Antología de poetas líricos castellanos*. Madrid, CSIC, 1944. Tomo VI, capítulo XXX, p.143.

El tercer episodio, el único de origen cristiano según Menéndez y Pelayo⁸, es el de la penitencia que ha de sufrir el rey después de la derrota de la Sigonera o de Segoyuela o de Guadalete, como vulgarmente la conocemos en la actualidad. Dice el moro Rasis:

E nunca tanto pudieron catar que catasen parte del rey don Rodrigo... e diz que fue señor despues de villas y castillos. Et otros dizen que moriera en el mar, et otros dizen que moriera fuyendo a las montañas y que lo comieron bestias fieras, e más de esto no sabemos, et después a cabo de gran tiempo fallaron una sepultura en Viseo en que estan escritas letras que decían ansí: AQUÍ YACE EL REY DON RODRIGO REY DE GODOS⁹.

El rey, tras la batalla habría huido y se habría refugiado en un monte, cerca de Portugal, donde pasaría sus últimos días haciendo penitencia.

Para ceñirnos un poco a la tradición romancística, voy a ofrecer tres textos que corresponden a los tres pasajes de la vida de nuestro personaje recientemente mencionados. El primero de ellos, *La entrada en casa de Hércules*, se edita en un pliego suelto titulado *Aquí comiençan quatro romances del Rey Don Rodrigo*¹⁰. Dice así:

*Don Rodrigo rey de España por la su corona honrar
Un torneo en Toledo ha mandado pregonar;
Sesenta mil caballeros en él se han ido a juntar.
Bastecido el gran torneo, queriéndole començar
vino gente de Toledo para avelle de suplicar
que a la antigua casa de Hércules quisiese un candado echar,
como sus antepasados lo solían acostumbrar.
El rey no puso el candado, más todos los fue a quebrar,
Pensando qué gran tesoro Hércules devía dexar.
Entrando dentro en la casa no fuera otro hallar
Sino letras que dezían: «Rey ha sido por tu mal
Que el rey que esta casa abra a España tiene quemar».*

⁸ *Ibíd.* p.131.

⁹ Pascual de Gayangos: *Op.cit.*

¹⁰ *Aquí comiençan quatro romances del rey don Rodrigo. Con una obra de Gómez Manrique. Agora nuevamente impresos.* MDL. Pliego suelto gótico sin lugar. Biblioteca Nacional. Madrid. R.9488.

*Un cofre de gran riqueza hallaron dentro el pilar;
Dentro dél nuevas banderas con figuras de espantar,
Aláraves de cavallo sin poderse menear,
Con espadas a los cuellos, vallestas de bien echar.
Don Rodrigo pavoroso no curó de más mirar;
Vino una águila del cielo la casa fuera a quemar.
Luego envía mucha gente para Africa conquistar;
Veinte y cinco mil caballeros dio al conde don Julián,
Y passándolos el conde corría fortuna en el mar:
Perdió dozientos navíos, cien galeras de remar
Y toda la gente suya, sino cuatro mil no más.*

El segundo romance, publicado en la *Rosa Española*, relata de forma totalmente creativa el episodio de la hija de don Julián, también llamada La Cava:

*Cartas escribe la Cava la Cava las escrevía
a esse conde don Julián que allende residía;
No eran cartas de plazer ni eran cartas de alegría,
Sino de tristeza y lloro para España y su valía.
Lo que en las cartas escribe desta manera dezía:
«Muy ilustre señor padre el mayor que hay en Castilla:
truxisteme a la corte como hija muy querida
para servir a la reina y estar en su compañía
con otras hijas de grandes y dueñas de alta cima.
Esse gran rey Don Rodrigo no mirando qué hazía
Namoróse de mis ojos y de mi gran loçania,
Muchas vezes me lo dixo con amor y cortesía,
que mi hermosura y gala para un rey pertenescía
y diesse yo lugar, pues en mí estaba su vida,
de cumplir su mal deseo y su tan loca porfía;
mas a quanto él me hablava yo jamás le respondía
por ser hija de quien soy y de castidad ceñida.
No después de muchos días que esta plática sería
Sin saberlo yo, cuitada, entró donde yo dormía
y con fuerça muy forçosa deshonra la honra mía.
Devéis de vengar, señor, esta tan gran villanía
y ser Bruto, el gran Romano, pues Tarquino él se hazía;
si no, yo seré Lucrecia, la que dio fin a su vida¹¹.*

¹¹ Juan de Timoneda: *Rosa española*. Valencia, 1573.

El tercer romance, denominado *La penitencia de Don Rodrigo*, impreso por primera vez en 1550 dentro del pliego suelto mencionado, es reproducido posteriormente en multitud de recopilaciones y cancioneros de Romances:

*Después que el rey Don Rodrigo
a España perdido había
íbase desesperado
por donde más le placía;
métese por las montañas
las más espesas que vía
porque no le hallen los moros
que en su seguimiento iban.
Topado ha con un pastor
que su ganado traía;
Díxole:-Dime, buen hombre,
lo que preguntar quería
si ay por aquí poblado
o alguna casería
donde pueda descansar
que gran fatiga traía.
El pastor respondió luego
que en balde la buscaría
porque en todo aquel desierto
sólo una ermita avía.
Donde estava un ermitaño
Que hazía muy sancta vida.
El rey fue alegre desto
por allí acabar su vida;
pidió al hombre que le dicesse
de comer, si algo tenía.
El pastor sacó un çurrón
que siempre en él pan traía;
dióle dél y de un tassajo
que acaso allí echado avía;
el pan era muy moreno,
al rey muy mal le sabía.
Las lágrimas se le salen,
detener no las podía,
acordándose en su tiempo
los manjares que comía.*

*Después que ovo descansado
por la ermita le pedía;
el pastor le enseñó luego
por donde no erraría;
el rey le dio una cadena
y un anillo que traía:
joyas son de gran valor
que el rey en mucho tenía.
Comenzando a caminar
ya cerca el sol se ponía;
llegado es a la ermita
que el pastor dicho le avia;
él dando gracias a Dios
luego a rezar se metía;
después que ovo rezado
para el ermitaño se iba:
hombre es de autoridad
que bien se le parecía.
Preguntóle el ermitaño
cómo allí fue su venida;
el rey, los ojos llorosos
aquesto le respondía:
-El desdichado Rodrigo
yo soy, que rey ser solía,
véngome hazer penitencia
contigo en tu compañía;
no rescibas pesadumbre
por Dios y Sancta Maria.
El ermitaño se espanta;
por consolallo dezía:
-Vos cierto avéis elegido
camino cual convenía
para vuestra salvación
que Dios os perdonaría.
El ermitaño ruega a Dios
por si le revelaría
la penitencia que diesse
al rey, que le convenía.
Fuéle luego revelado
de parte de Dios un día
que le meta en una tumba
con una culebra viva*

*y esto tome en penitencia
por el mal que hecho avía.
El ermitaño al rey
muy contento se volvía,
contóselo todo al rey
como pasado le avía.
El rey desto muy gozoso
luego en obra lo ponía:
métese como Dios manda
para allí acabar su vida.
El ermitaño, muy sancto,
mírale al tercer día,
dize:-¿Cómo os va, buen rey?
¿Vaos bien con la compañía?.
-Hasta ahora no me ha tocado,
porque Dios no lo quería.
Ruega por mí, el ermitaño,
porque acabe bien mi vida.
El ermitaño lloraba;
gran compasión le tenía,
començóle a consolar
y esforçar quanto podía.
Después buelve el ermitaño
a ver ya si muerto avía:
halló que estaba rezando
y que gemía y plañía:
preguntóle cómo estaba:
-Dios es en la ayuda mía,
respondió el buen rey Rodrigo,
la culebra me comía;
cómeme ya por la parte
que todo lo merecía,
por donde fue el principio
de la mi muy gran desdicha.
El ermitaño lo esfuerça:
el buen rey allí moría.
Aquí acabó el rey Rodrigo,
Al cielo derecho se iva.*

Los tres, como se habrá visto, son textos de creación literaria, elaborados muy al gusto renacentista, aunque con algún elemento

juglaresco. Tenemos un cuarto romance, versión facticia de *La penitencia...* que nos aportará nuevos datos al tema elegido.

*Allá arriba en alta sierra alta sierra montesía,
donde cae la nieve a copos y el agua menuda y fría,
donde no hay moro ni mora ni gente de cristianía,
si no era un ermitaño, que hacía muy santa vida.
-Por Dios te pido, ermitaño, por Dios y Santa María,
hombre que forzó mujeres si el alma tiene perdida.
-Perdida no, el caballero, no siendo hermana ni prima.
-Ay de mí, triste cuitado, esa fue la mi desdicha,
que dormí con una hermana y también con una prima.
Confíesame, el ermitaño, confíesame, por tu vida.
-Confesar, confesaréte; absolverte no podía.
Estando en estas razones del cielo una voz se oía:
-Absuévelo, confesor, absuévelo, por tu vida,
y dale de penitencia conforme la merecía.
Metiéralo en una tumba con una culebra viva;
siete varas tien de largo, siete cabezas tenía.
El bueno del ermitaño iba a verlo cada día:
-¿Cómo te va, don Rodrigo, con tu mala compañía?
-Bien me va, gracias a Dios, mejor que yo merecía;
de la rodilla para abajo tengo la carne barrida,
de la rodilla para arriba pronto me comenzaría.
-Ten paciencia, penitente, con tu mala compañía;
le pediré a Dios del cielo que te saque de esta vida.
El bueno del ermitaño a visitarle volvía:
-¿Cómo te va, don Rodrigo, con tu mala compañía?
-Bien me va, gracias a Dios, mejor que yo merecía;
de cintura para abajo tengo la carne barrida,
ya me llega al corazón que era lo que más sentía.
Adiós, adiós, confesor que se me acaba la vida.
-Adiós, adiós, penitente, Dios vaya en tu compañía.
Las campanas de aquel pueblo ellas de sí se tañían
por el alma de Rodrigo que para los cielos iba;
dos mil ángeles del cielo llevaba en su compañía¹².*

¹² Ramón Menéndez Pidal y Diego Catalán: *Romancero tradicional. Romancero de don Rodrigo*. Editorial Gredos. Madrid. Tomo I, p.63.

Hace unos años, recopilando material para el *Catálogo folklórico de la provincia de Valladolid*, José Delfín Val y yo tuvimos la fortuna de escuchar en Fuensaldaña, de labios de Paula Crespo, de 82 años, una versión oral de este romance. Por su interés y por constituir el centro de este artículo, lo traigo también a colación:

*Por el valle las Estacas/va Rodrigo al mediodía;
van relumbrando sus armas/como el sol del mediodía.
Ha encontrado un ermitaño,/el más cristiano que había:
-Por Dios te ruego, ermitaño,/por Dios te rogar quería
que me cuentes la verdad/y me niegues la mentira,
hombre que esfuerza mujeres,/¿el alma tendrá perdida?.
-El alma perdida no,/no siendo una hermana o prima.
-Ay triste de mí, ay triste,/esa fue desgracia mía;
me acosté con una hermana,/esforcé a una prima mía,
he matado a mi mujer,/ tres hijos que yo tenía,
maté a mi padre y mi madre,/todos les maté en un día.
Hombre que hizo tantas muertes/¿qué penitencia tendría?.
Tratan de hacerle una cueva/y enterrarle en ella viva;
allí había una serpiente/que siete bocas tenía
De la cinta por abajo/ya comido le tenía;
de la cinta por arriba/empezado le tenía.
-Y trae una luz de pronto/si me quieres ver la vida.
Por pronto que se la traen/Rodrigo ya se moría.
Cómo tocan las campanas,/cómo tocan doloridas
por el alma de Rodrigo/que para el cielo camina¹³.*

Es obvio el interés histórico que estos relatos o narraciones tradicionales encierran, pues se ocupan de un hecho cuyos orígenes se remontan a la época visigótica.

De hecho, tres pueblos intervienen en el mantenimiento y difusión de esas leyendas: El mozárabe, el árabe y el cristiano. En particular, el primero de ellos cuenta con dos versiones diferentes sobre la figura de Rodrigo y sobre su reinado; esas dos narraciones, como es lógico, son alimentadas por los partidarios del rey de un lado,

¹³ J.Díaz, L.Díaz, J.D.Val: *Catálogo folklórico de la provincia de Valladolid*. Valladolid, 1978. Volumen II, p.140.

y de otro por sus detractores. En la *Cronica Gothorum*¹⁴ del siglo X se narra cómo Vitiza (y no nuestro personaje) deshonra a la hija de Olián, quien, en venganza, le traiciona aliándose con los árabes. Vitiza muere antes de que éstos invadan su territorio y Rodrigo hereda la difícil situación, teniendo incluso que enfrentarse a los propios hijos del difunto que reclaman sus derechos sucesorios. La segunda leyenda nos presenta a Rodrigo como el forzador y, por tanto, causante directo de la gran desgracia. Mientras la primera es aceptada y propagada por los seguidores de Don Rodrigo, hispanorromanos y cristianos fervientes, la segunda es difundida por los seguidores de Vitiza, nobles visigodos que viven en armonía con los musulmanes y desean preservar libre de tacha la memoria de su antecesor¹⁵.

En el siglo XII, un mozárabe toledano residente en León escribe la *Crónica Silense*, donde se considera a Vitiza un degenerado y un lascivo, pero se atribuye la violación de la hija de Olián al propio Rodrigo. Tal versión, basada en algún modo en la leyenda que los vitizianos dejaron entre los árabes, comienza a ser aceptada e incluso popular entre los cristianos. A principios del siglo XIV, el clérigo luso Gil Pérez hace una traducción en portugués de la Crónica del moro Rasis, quien, como es lógico, sigue en su obra el segundo tipo de leyenda mencionado. Surge así la primera versión novelada del tema, que tiene su continuidad en la Crónica de 1344, cuyos puntos fundamentales, en resumen, son:

1. Entrada de Rodrigo en la casa de los candados.
2. Violación de la hija de don Julián.
3. Don Julián va en busca de la afrentada y la saca del palacio.
4. Don Julián visita a Muza y pacta con él.
5. Los ejércitos árabes derrotan a don Rodrigo y sus huestes.
6. Se ignora la suerte o paradero del rey después de la batalla definitiva.

¹⁴ *Cronica Gothorum Pseudoisidoriana*. Edición K. Zeumer.

¹⁵ Aben Abdelhakén: *Ajbar Machmuá*. Traducción de Emilio Lafuente Alcántara: Colección de obras arábigas de historia y geografía que publica la Real Academia de la Historia. Madrid 1867.

Pedro del Corral, hacia 1430, escribe la *Crónica Sarracina*¹⁶. A través de 518 capítulos narra toda la trama anterior, entremezclada con nuevas aportaciones, al parecer tomadas de la tradición oral. Entre estos elementos novedosos se encuentra ya la leyenda de la penitencia del rey. Sin duda Corral recoge datos ofrecidos por la *Crónica de Alfonso III* o *Cronicón*, donde se mencionaba el hallazgo en Viseo de un sepulcro con la inscripción: HIC REQUIESCIT RODERICUS, REX GOTHORUM. Sin embargo, la mala calidad de las copias realizadas sobre la versión portuguesa de la *Crónica del moro Rasis* (que, como vimos, había sido llevada a cabo por Gil Pérez) proporcionaron terreno abonado a Corral para introducir un elemento erróneo. En efecto, Pérez mencionaba *un sepulcro en Viseo* mientras que sus traductores leían *un sepulcro en que visco*, confundiendo la localidad portuguesa de Viseo con el pretérito perfecto anticuado de vivir, es decir, vivió¹⁷.

Así, Corral -que por cierto es el primer cronista que ahonda en el carácter valiente y combativo del rey-, urde una historia, casi una novela de caballerías en que don Rodrigo es asistido en su huida al llegar a unos parajes deshabitados por un ermitaño, quien se encarga de testificar su penitencia dentro del sepulcro, elemento éste tomado, al parecer, de algún ejemplo piadoso medieval, si bien existen importantes muestras similares en las literaturas europeas.

Esta es, a grandes rasgos, la trayectoria que sigue la historia de Rodrigo hasta el siglo XV, época en que los romances comienzan a tomar verdadera fuerza como género popular, hasta el extremo de crearse ciclos completos alrededor de personajes míticos que, como nuestro héroe, son susceptibles de inspirar al poeta o al creador aventuras y desventuras sin cuento. Y no es extraño que la *Crónica del rey don Rodrigo con la destrucción de España*, de Pedro del Corral haya servido de fuente inagotable de inspiración a los composi-

¹⁶ Pedro del Corral: *Op.cit.*

¹⁷Ramón Menéndez Pidal: *Revista Crítica de Historia y Literaturas española, portuguesa e hispanoamericana*. Madrid, enero de 1897. Nº1. Pidal es el primero que aventura la hipótesis de un error en la traducción; según él la confusión de «huesa» (calzado) con sepulcro y de «Viseo» con visco dio origen a la leyenda de que Don Rodrigo vivió o hizo penitencia dentro de un sepulcro. Menéndez Pelayo da como buena la hipótesis.

tores de nuevos romances, puesto que se publica en frecuentes ediciones: Sevilla 1511, 1522, 1527 y 1587; Toledo, 1549; Alcalá de Henares, 1587; y Valladolid, 1527¹⁸.

Paralelamente a esta tradición de romances viejos, literarios y tradicionales, la vida del rey Rodrigo tiene eco en obras de diversos autores dramáticos: Lope de Vega y *El postrer godo de España* (1617); Fray Manuel Rodríguez y su obra escrita en latín *Rodericus fatalis*; Andrés de Silva Mascarenhas, poeta portugués, escribe *A destruição de Hespanha* (1637); el jesuita arrepentido Pedro Montegón escribe el romance épico *Rodrigo* (1793); Walter Scott publica en 1811 *The vision of don Roderick*; Robert Southey edita, en poema suelto de 25 cantos su *Roderick the last of the Goths* (1815). Washington Irving en sus *Legends of the conquest of Spain* (1823) resume y sigue a Pedro del Corral; Trueba y Cosío, en 1830, escribe *The romance of history of Spain*; Miguel Agustín Príncipe, en 1839, publica un drama que redime la figura denostada del Conde don Julián; Angel de Saavedra, en 1826, compone en Malta su *Florinda*, que es como él llama a la Cava, la hija de don Julián; José Joaquín de Mora publica en sus *Leyendas españolas* una visión humorística del tema titulada Don Opas (1840); en plena fiebre romántica Espronceda en su *Pelayo* (1840) y Zorrilla en *El puñal del Godo* (1842) y *La calentura* (1847) tratan también el asunto¹⁹. Alfonso García Tejero en

¹⁸ Ediciones citadas por Marcelino Menéndez y Pelayo: *Op.cit.* Tomo VI, capítulo XXX, p.142.

¹⁹ Lope de Vega: *El postrer godo de España*. Víd. M.Menéndez y Pelayo: Estudios sobre el teatro de Lope de Vega. CSIC. Madrid 1949. Tomo III.

-R.Fr.Emmanuelis Rodriguez. Ord.Erem.S.Augustini: *Rodericus fatalis*. Anno 1645.

-Andres da Silva Mascarenhas: *A destruiáo de Hespanha e Restauração summaria da mesma*. Lisboa, 1671.

-Pedro Montegón: *El Rodrigo. Romance Epico*. Madrid, 1793. En 4º.

-Walter Scott: *The vision of don Roderick*. London, 1811.

-Robert Southey: *Roderick the last of the Goths*. London, 1815.

-Washington Irving: *Legends of the conquest of Spain*, 1823.

-Telesforo de Trueba y Vosío: *The romance of history of Spain*. London, 1830. Tres tomos en 8º.

-M.Agustín Príncipe: *El conde don Julián*. Drama en tres cuadros y en verso, 1839.

-Ángel de Saavedra: *Florinda*. Madrid 1832.

-José Joaquín de Mora: *Leyendas españolas*, 1840.

-Espronceda: *Pelayo*, 1840.

El Romancero histórico (1859) y algunos otros más siguen la misma vía. Cada uno de ellos observa un Rodrigo diferente: O bien un rey déspota, cruel, lascivo, cínico; o bien un ser humano cargado con el peso del destino, consciente de su responsabilidad y su desgracia. Aún cabría resaltar cómo lo ve el pueblo, recreador y conservador de mitos y tradiciones. Desglosemos el romance presentado anteriormente para ir apostillando, aunque sea con brevedad, alguno de sus pasajes más característicos:

*Por el valle las Estacas/va Rodrigo al mediodía;
van relumbrando sus armas/como el sol del mediodía...*

No nos debe extrañar la contaminación de nuestro texto original con otro del romancero cidiano, el de «El Cid pide parias al moro», que comienza:

*Por el val de las estacas/passa el Cid al medio día
en su caballo Babieca/que gruesa lança traya
davale el sol en las armas/o quan bien que parecia...*²⁰

En realidad tales intercambios o interpolaciones se producen frecuentemente en el Romancero; en nuestro ejemplo aún hay tres más:

1. El incrédulo

*Don Rodrigo va a caza
a caza como solía
non encontró cosa muerta
nin tampoco cosa viva*

*Jesucristo va de caza
de caza y no fantasía
no ha encontrado caza muerta
ni tampoco caza viva*²¹.

- José Zorrilla: *El puñal del godo* (1842) y *La calentura* (1847), en *Obras completas*. Ed. Narciso Alonso Cortés. Librería Santarén. Valladolid, 1943.

²⁰ Vid. Jesús A. Cid: *Semiótica y diacronía del discurso en el Romancero tradicional*. El Cid pide parias al moro. Revista de Dialectología y tradiciones populares. CSIC. Madrid, 1982. Tomo XXXVII, p.57.

²¹ Versión de Juan Menéndez Pidal en *Poesía Popular: Colección de los viejos romances que se cantan por los asturianos en la danza prima, esfoyazas y filandones*. Madrid. Hijos de J.A. García, 1885.

2. El enamorado y la muerte

*Por Dios te ruego ermitaño
por Dios te rogar quería
hombre que esfuerza mujeres
¿el alma tendrá perdida?*

*Ermitaño, mi ermitaño
que haces la santa vida
hombre que de amores muere
¿el alma tiene perdida?²²*

3. El robo del sacramento

*Cómo tocan las campanas
cómo tocan doloridas
por el alma de Rodrigo
que para el cielo camina*

*Las campanas de los cielos
todas tocan a alegría
El alma del penitente
que pa los cielos camina²³.*

*Ha encontrado un ermitaño/el más cristiano que había:
-Por Dios te ruego, ermitaño,/por Dios te rogar quería
que me cuentes la verdad/y me niegues la mentira,
hombre que esfuerza mujeres/ ¿el alma tendrá perdida?*

Dice Elizabeth Frenzel:

El ermitaño es en la literatura universal, ante todo una figura de encuentro. En los primeros siglos se le aceptó -raras veces era motivo de discusión por causa de su extraña existencia- como establecido con su cabaña o cueva, en la que un caminante o extraviado recibe protección y alimento, asistencia y consuelo espiritual, consejo y aclaración sobre un pasado y futuro. Cuando el ermitaño está concebido como el representante de una voluntad superior, tal encuentro se produce en un punto culminante de la acción²⁴

En la tradición francesa, el monje Weltin narra al abad Hetton, contemporáneo de Carlomagno, la visión que, en sueños, ha tenido del

²² Ramón Menéndez Pidal y Diego Catalán: *Op.cit.* p.87.

²³ *Ibíd.* p.91.

²⁴ Elisabeth Frenzel: *Diccionario de motivos en la literatura universal.* Editorial Gredos. Madrid, 1980, p.117.

emperador a quien un monstruo devora los atributos de su virilidad. El libertinaje al que se entrega en vida Carlomagno puede más que todas sus buenas acciones y acaba siendo la causa principal de su condena. En otras leyendas el emperador se salva gracias a un personaje decapitado (el apóstol Santiago) que, frente a los pecados de aquél pone en la balanza los materiales y riquezas donados por el encausado para la construcción de iglesias.

Sin salir de España tenemos ejemplos similares a los versos comentados. En los *Castigos e documentos del rey don Sancho*²⁵ se escribe:

E desí fuese para otro ermitaño que moraba dos leguas dél, e confesóle sus pecados, e arrepintióse mucho ante él e asolviol del pecado en que cayó, e después tornóse para su cueva e fizo más fuerte vida que antes fazie, e así acabó su tiempo en buen estado, porque lo hobo Dios merced, e fue la su alma para la gloria de los cielos.

La penitencia, pues, tiene un valor fundamental en la trama. Se le da mucha más importancia al arrepentimiento que a esos *crímenes* horribles de que se confiesa autor -incesto, asesinato- o de los que no se confiesa, como la pérdida de España. Lejos de esta hipótesis recordemos el ejemplo de Don Juan Manuel²⁶ en que un ermitaño pregunta a Dios quién será su compañero en el paraíso. Cuando Dios le contesta por mediación de un ángel que el rey Richarte de Inglaterra, el ermitaño se escandaliza. Dios le indica que una buena acción contra los moros que dio la victoria a los ejércitos cristianos puede más que cualquier mal comportamiento y decide el destino y la salvación del rey. Es un caso antitético al de Rodrigo; es la redención por las armas.

No es necesario que insistamos en la importancia arquetípica concedida en los romances a los casos de incesto, adulterio y asesinato. De hecho, lo primero que confiesa el rey es haberse acostado con su hermana y haber forzado a una prima suya. Parece

²⁵ *Castigos e documentos del rey don Sancho*. Cap.XXXIX, BAE, tomo LI.

²⁶ Don Juan Manuel: *Patronio o El Conde Lucanor*. Enxemplo III.

intuirse en este pasaje un deseo de los transmisores populares que acercan la narración a lo cotidiano. Y hemos de reconocer que en el medio rural de la Edad Media o del Renacimiento era algo mucho más real, y por tanto susceptible de crítica o rechazo, un incesto, que el delito inasible y tal vez incomprensible de la pérdida de un país a manos de invasores. En cualquier caso, cabría también considerar el incesto como una maldición de origen divino que es causa de un hado inexorable por haber incurrido previamente en un delito grave como podía ser la pérdida de España²⁷. La moral popular reclama con frecuencia justicia airadamente, pero es capaz de perdonar si en el asesinato hubo defensa del honor, o si todas esas vilezas cometidas mueven después al hombre a mostrar lo mejor de su espíritu y a buscar la redención de su culpa con un terrible y abnegado sacrificio.

*Tratan de hacerle una cueva/y enterrarle en ella viva;
allí había una serpiente/que siete bocas tenía...*

Respecto a la cueva que se menciona, parece que vendría del término portugués *coba* -sepultura abierta en el suelo- utilizado en narraciones populares, que se habría traducido erróneamente. La serpiente, sea de dos, tres o siete cabezas, es frecuente en leyendas, mitos y cuentos. El siete es la multiplicación de la unidad y coloca al reptil, como símbolo esencial, y mágico, dentro del orden del cosmos. Siete días, siete pecados, siete direcciones del espacio, siete dioses planetarios, etc. Con frecuencia se la representa como guardián de cuevas, sintetizando o encarnando la fuerza que emana de lo subterráneo. Capitaliza, según las civilizaciones, el bien o el mal; la tradición judeo-cristiana cree ver en ella el símbolo del pecado o del demonio: San Juan escribe en el Apocalipsis, *Serpens antiquus qui vocatur diabolos*²⁸.

Algunas sagas y Eddas nórdicos narran situaciones similares a la expuesta en nuestro romance. En la *Völsunga saga*, por ejemplo, Atli ordena que arrojen a Gunar en un pozo lleno de serpientes para que

²⁷ Vid. Elisabeth Frenzel: Op.cit. p.186. «Durante el renacimiento y el barroco el incesto es uno de los delitos típicos contra la naturaleza en que se descargan las pasiones de los héroes negativos».

²⁸ San Juan: *Apocalipsis*. Capítulo XII, versículo 9.

revele el paradero de un tesoro; una de ellas le come el corazón²⁹. La saga de Ragnar Lodbrók cuenta cómo este héroe vikingo es capturado por el rey sajón Aella de Northumberland, quien le arroja a un pozo de serpientes donde Ragnar, entre risas y canciones, en que expresa su impaciencia por morir, sucumbe al fin³⁰.

*De la cinta por abajo/ya comido le tenían;
de la cinta por arriba/empezado le tenían.*

Sirvan estos versos como simple testimonio de la popularidad que el romance tuvo en el Siglo de Oro. Cervantes, en el Quijote, hace hablar así a la Rodríguez: «Un romance hay que dice que metieron al rey Rodrigo vivo en una tumba llena de sapos, culebras y lagartos y que de allí a dos días dijo el rey desde dentro de la tumba con voz doliente y baja:

*Ya me comen, ya me comen
por do más pecado había»³¹*

*Y trae una luz de pronto/si me quieres ver la vida.
Por pronto que se la traen/Rodrigo ya se moría...*

La vela, la luz, representa en la tradición cristiana a Jesús, la salvación. Dice Don Juan Manuel: *Las tiniebras son el diablo, el hijo de Dios es luz*³². En los versos del romance, la luz parece ser un testimonio patente del perdón alcanzado por el rey en su penitencia. De otro lado, hay un arquetipo romancístico en ese *llegar tarde* que nos recuerda los fatales retrasos en Delgadina:

*Mas por pronto que llegaron
Delgadina ya expiraba»³³,*

²⁹ Jorge Luis Borges: *Literaturas germánicas medievales*. Alianza editorial. Madrid.nº731, p.132.

³⁰ *Ibíd.* p.127.

³¹ Miguel de Cervantes: *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*. Capítulo XXXIII.

³² Don Juan Manuel: *Op.cit.* CLXXXV.

³³ Joaquín Díaz: *Temas del romancero en Castilla y León*. Ayuntamiento de Valladolid, 1980,p.17.

O en La casadita de lejas tierras:

*Cuando iban andando
Por aquellas sierras
Oyeron tocar
Las campanas bellas³⁴*

Un destino implacable que hace inútiles los esfuerzos humanos por enfrentarse a lo escrito. Nos recuerda el episodio la polémica entre jesuitas y dominicos acerca de la predestinación³⁵:

*Cómo tocan las campanas/cómo tocan doloridas
Por el alma de Rodrigo/que para el cielo camina...*

Finalmente, y, como símbolo suspendido entre el cielo y la tierra, las campanas anuncian el desenlace al doblar solas. Otros ejemplos en la baladística europea como el de San Alejo:

*S`a ven la meza note/i cioche s`büto sunè
J`è pa vèsko nè papa/ch`à i possa fe fermè³⁶.*

O «The Jew`s daughter»

*And the bells o merry Lincoln
Without men`s hands were rung³⁷.*

Nos muestran que la voluntad divina es capaz de manifestarse a través del tañido de las campanas que proclaman la salvación, en este caso, del alma de don Rodrigo.

³⁴ J. M. de Cossío y Tomás Maza Solano: *Romancero de la Montaña*. Santander 1933-1934. n.º 156.

³⁵ Vid. Ramón Menéndez Pidal: *Estudios Literarios. Sobre los orígenes de El convidado de piedra*. Espasa Calpe. Madrid. Colección Austral, 1957, pp.67-88 y 14-31.

³⁶ Constantino Nigra: *Canti popolari del Piemonte*. Ermano Loescher. Torino, 1838, p.538.

³⁷ Francis James Child: *The English and Scottish popular ballads*. Dover publications. New York. Volumen III, p.244.

Esta conclusión, característica de la tradición oral, no es aceptada por algunos literatos románticos como Southey o Zorrilla, quienes obligan al rey a proseguir su atormentada existencia hasta encontrar un sustituto adecuado para el trono. Southey, por ejemplo, crea una escena en que don Rodrigo coincide con Don Pelayo en quien, sin duda, reconoce a su sucesor. Lucha junto a él en la batalla de Covadonga y, cumplido su objetivo, desaparece. Se integra así en la leyenda siguiendo el camino que otros reyes, como Arturo o, posteriormente, Carlomagno o Don Sebastián, tomarían. Al desaparecer en circunstancias trágicas o misteriosas vagan como fantasmas sin derecho a morir hasta que su pueblo les necesite y puedan regresar.

En lo que respecta al resto de los protagonistas que acompañan en vida o en la leyenda a don Rodrigo, pasan, según los autores, por diversas vicisitudes: Su mujer Egilona se casa con un gobernador árabe³⁸; la Cava se arroja desde una torre al suelo y es enterrada en la ciudad de Málaga³⁹; Don Julián muere a manos de Rodrigo o se suicida⁴⁰ y Don Opas muere en la cárcel a la que le ha arrojado Don Pelayo. Todos, en suma, se ven envueltos en distintas fabulaciones que van superando en popularidad y aceptación a la verdadera historia.

³⁸ Zorrilla, en *El puñal del godo*, reúne en la cueva del ermitaño Romano a don Rodrigo, don Julián y Theudia, fiel vasallo del rey. Don Julián arroja sobre el vencido monarca todo su odio, llegándole a echar en cara que la reina se ha casado después de la invasión con el gobernador árabe Abdalasis.

³⁹ Miguel de Luna (en su traducción de *La verdadera hystoria de don Rodrigo* de Abulcacim Tarif Abentariq, 1592) y Lope de Vega (siguiendo al anterior en *El postrer godo de España*) así lo proponen. Luna traduce que la Cava sube a una torre de la ciudad donde vive, desde donde se arroja al suelo tras haber pronunciado estas palabras: «Padres, en memoria de mi desdicha, de aquí en adelante no se llamará esta ciudad Villaviciosa sino Malaca». El Duque de Rivas viste a Florinda con armadura y la hace intervenir en el combate final entre su padre y don Rodrigo, de quien está locamente enamorada, muriendo atravesada por ellos. Southey, a quien sigue Zorrilla en *La calentura*, hace morir a Florinda en manos de don Rodrigo tras haberle otorgado el perdón.

⁴⁰ Se suicida tras haber visto a su hija arrojarse desde la torre de Málaga, según traduce Luna: «El conde don Julián...vino...a perder el juicio; y estando de esta manera, un día se metió él mismo un puñal por los pechos y cayó muerto». Zorrilla, en *El puñal del godo*, le hace morir a manos del fiel Theudia.

De cualquier modo, estoy seguro de que este recorrido a través de crónicas, romances y leyendas, siquiera haya sido breve, nos habrá servido al menos, para reparar en la figura controvertida de un rey que, temerariamente, se enfrentó a un destino ineludiblemente adverso. La trágica paradoja radica en que obtuvo el perdón de Dios pero continuó siendo culpable a los ojos de sus propios compatriotas hasta nuestros días.